

CENTENARIO DEL CINE

EL BANQUETE COMO ACCION DE RELACIONES PUBLICAS: LAS COMIDAS EN

"LA EDAD DE LA INOCENCIA"

MARIA TERESA OTERO ALVARADO

PROFESORA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACION

DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

I. INTRODUCCION.

En el largo proceso de normalización de las relaciones interpersonales de la historia de la humanidad han ido creándose ámbitos favorables a la aculturación entre los que ocupa un lugar privilegiado el banquete. El ser humano debió comprender en épocas muy tempranas la capacidad de persuasión de un buen bocado. En este contexto analizaremos el significado del banquete como acontecimiento especial de relaciones públicas, y la aplicación de las técnicas del protocolo llamado social a través de la película de Martin Scorsese, *La Edad de la Inocencia*.

Si las relaciones públicas son "una filosofía gerencial traducida en una serie de acciones, con el fin de crear o modificar la aceptación de una persona natural o jurídica por sus públicos", (Arceo 1988:21) en el Nueva York de 1870 no existían en el sentido que hoy le damos, pero sí podemos apreciar un empeño especial de las familias Mingott-Manson y Archer-Welland-van der Luyden, en persuadir a esa compleja sociedad de integrar y después expulsar de ella a la atípica condesa Olenska.

Por lo que se refiere a los banquetes, son acontecimientos especiales indirectos (exigen una invención previa y tienen unos objetivos que no siempre coinciden con los reales), eventos que se celebran con carácter excepcional como acciones de reclamo. Las nueve comidas que aparecen en la película sirven de hilo conductor para mostrarnos el empeño persuasivo de las dos familias en el desarrollo de la historia.

En cuanto al protocolo social, es una disciplina que

incluye "las normas de carácter social o de etiqueta o simples reglas convencionales, variables en el tiempo y en cada país, de carácter no vinculante y cuyo incumplimiento no representa para el infractor más que una sanción social." (López-Nieto 1995: 28) Veremos su aplicación en la película en cuatro ocasiones.

II. ANALISIS DE LOS CUATRO BANQUETES ELEGIDOS.

1. Los Archer a Mr. Sillerton Jackson. (Fig.1)

La convocatoria de una reunión en torno a una mesa con la excusa de la comida es un acontecimiento especial promovido por el anfitrión para conseguir notoriedad, aceptación, prestigio o popularidad, con el pretexto de celebrar, homenajear, despedir, etc... Pero el común denominador es su carácter persuasivo y de búsqueda del consenso (**do ut des**) para crear un clima y una opinión favorables que otorguen conocimiento y confianza mutua.

Si citando a Brillat Savarin "Convidar a alguien es hacerse cargo de su felicidad todo el tiempo que aquél se halla bajo nuestro techo", ¿existe alguna ocasión mejor para emitir o recabar información favorable que aquella en la que hacemos felices a quienes comparten con nosotros la mesa?

Esa es la razón por la que Adeline Archer invita a Mr. Sillerton Jackson ¹ a una cena privada en el comedor familiar en la que los anfitriones, su hijo y ella ocupan las presidencias a la inglesa de una mesa rectangular. El invitado de honor se sitúa a la derecha de la anfitriona que está frente a la puerta de entrada y salida del servicio, y la hija soltera de la casa

¹. El anciano es considerado una "autoridad tan reconocida en materia de `familias' como Lawrence Lefferts en cuestiones de `formas'" en la sociedad neoyorquina tan bien reflejada por la autora del texto original (Wharton 1993: 16)

está a la derecha de su hermano, que preside frente a su madre.

El objetivo de la invitación es doble: recabar información sobre cómo a las restantes familias les había afectado la llegada de Ellen Olenska y ganar un partidario para la causa de su integración en la ciudad en la persona de Mr. Jackson, destacado líder de opinión local y portavoz autorizado para transmitir la información favorable a la condesa emitida durante la cena.

2. Los van der Luyden al duque de St. Austrey. (Fig. 2)

Para lograr la perfecta recreación del ambiente en que están desarrolladas todas las cuestiones relativas a buenas maneras, etiqueta, gastronomía, servicios de mesa o protocolo, Barbara De Fina, Martin Scorsese y Jay Cocks contaron con el apoyo de Dante Ferretti y Gabriella Pescucci, así como con el asesoramiento de Rick Ellis, experto en presentación de alimentos, y de Lily Lodge, biznieta de Cabot Lodge, en etiqueta y modales. (Molestina 1996: 152).

El virtuosismo de esta película en el tratamiento estético nos remite inevitablemente a *El inocente* de Visconti, donde

"...se alcanza un grado de perfeccionismo que en su mismo carácter casi asfixiante acaba por ofrecernos una vía de comprensión del carácter clausurado y opresivo del ambiente en que se mueven los personajes y que de forma tan decisiva configura sus propias conciencias, actitudes y acciones." (Monterde 1994: 25)

La ocasión exige una espléndida mesa imperial con presidencias a la inglesa para doce comensales. El matrimonio van der Luyden ocupa los dos extremos de la mesa, y la única referencia que nos da el texto es que el invitado de honor, el

duque de St. Austrey "sentado a la derecha de su anfitriona, era la principal figura de la noche" (Wharton 1993: 59).

Si el lugar para el invitado masculino de mayor rango es la derecha de la anfitriona, para la principal invitada femenina lo es la derecha del anfitrión, lugar ocupado por la condesa Olenska y que nos confirma definitivamente el objetivo no expresamente manifiesto de la cena: su legitimación por parte de quienes tenían el poder y la capacidad de imponerla.

Newland Archer es el segundo invitado masculino a la izquierda de la anfitriona, y su madre, Mrs. Archer está a la derecha del duque. El resto de los comensales son de difícil identificación y presentan menor interés en el plano de mesa.

Sí podemos decir que la presidencia masculina y femenina de una mesa imperial con doce comensales (seis parejas) siempre nos lleva a la yuxtaposición de dos hombre y dos mujeres en el centro si no presiden dos personas del mismo sexo (Urbina 1990: 94).

3. Cena de acción de gracias de Mrs. Archer. (fig. 3)

En el transcurso de esta cena se nos comunica la segunda inflexión en la historia que hace cambiar el giro de las cosas: "Todo el mundo sabía que la condesa Olenska no gozaba ya de la buena voluntad de la familia...", (Wharton 1993: 221).

Mrs. Archer sigue manteniendo la presidencia en la mesa de seis comensales frente al hombre de la casa, su hijo Newland. A su derecha Mr. S. Jackson, y a su izquierda su nuera May. A la derecha de Newland Archer se sitúa su suegra, la Sra. Welland y a la izquierda su hermana Janey. La ordenación es impecable.

4. Primera cena de Newland-May Archer y despedida de Ellen. (fig.4)

La primera gran cena formal de la joven pareja

Archer-Welland hace coincidir su presentación en la alta sociedad como anfitriones de prestigio con la despedida de la condesa Olenska. Usaremos las palabras de Edith Wharton para explicarlo:

"Mrs. van der Luyden solo podía sufrir la degradación de ser sentada a la izquierda de su anfitrión en una recepción ostensiblemente dedicada a un `visitante extranjero'. Difícilmente podía haberse enfatizado la `extranjereidad' de Madame Olenska más hábilmente que por ese tributo de despedida; y Mrs. van der Luyden aceptó su desplazamiento con una afabilidad que no permitía dudar de su aprobación...Y, en el antiguo código de Nueva York, una de esas cosas era la asamblea tribal en torno a una familiar a punto de ser eliminada de la tribu." (Wharton 1993: 279).

La mesa imperial del comedor de los Archer está presidida por los anfitriones y alberga un total de doce comensales, cinco caballeros y siete damas.² Newland tiene a su derecha a Ellen Olenska, la "extranjera" a quién se despide y en cuyo honor es la cena, y a su izquierda a la todopoderosa Mrs. van der Luyden.

Existe cierta confusión entre la ordenación que aparece en la película y el texto.

May está "serenamente entronizada" entre los dos caballeros de mayor rango, Mr. van der Luyden a su derecha y Mr. Selfridge Merry a su izquierda. Los próximos lugares han de estar ocupados por las dos señoras y los dos señores siguientes

². La docena suele ser el número máximo de personas a reunir en este tipo de comidas por las limitaciones que supone disponer de vajilla, cristalería, mantelería, ornamentación, servicio o tamaño de mesa para un número superior.

para mantener la alternancia de sexos. A la derecha de la condesa se ha sentado a Lawrence Lefferts y a la izquierda de Mrs. van der Luyden a otro comensal a quién Newland se dirige como Philip.

Mr. van der Luyden tiene a su derecha a Miss Janey Archer y Mr. Selfridge Merry a su izquierda a Mrs. Gertrude Lefferts. El centro de la mesa está ocupado por las madres de los anfitriones, Mrs. Welland entre Gertrude y Lawrence Lefferts, rompiendo la posible e impensable yuxtaposición de un matrimonio, y Mrs. Archer entre Mr. Selfridge Merry a su derecha y su hija a la izquierda.

III. CONCLUSIONES.

Hemos realizado una leve aproximación a la sociedad neoyorquina de finales del siglo XIX,³ a través de las normas y formas que regían sus apariciones públicas en los banquetes. Estas ocasiones para reunir a grupos selectos y desarrollar en ellos actitudes favorables o contrarias a determinadas personas físicas o jurídicas a través de mecanismos persuasivos, constituyen un embrión importante de lo que más tarde hemos conocido como "campañas de imagen".

A través de la aplicación de las normas de protocolo social hemos visto como, además de una función estética, se realizan funciones ordenadoras y jerarquizadoras para situar a cada persona donde se considera que debe estar en ese momento.

"Cuando se organiza un acto público, aplicando en su desarrollo ciertas reglas, no se pretende exhibir la vanidad

³. Estos años son los del despegue industrial del país, que supuso la mezcla de las viejas familias de la aristocracia con los recién llegados que se habían enriquecido.

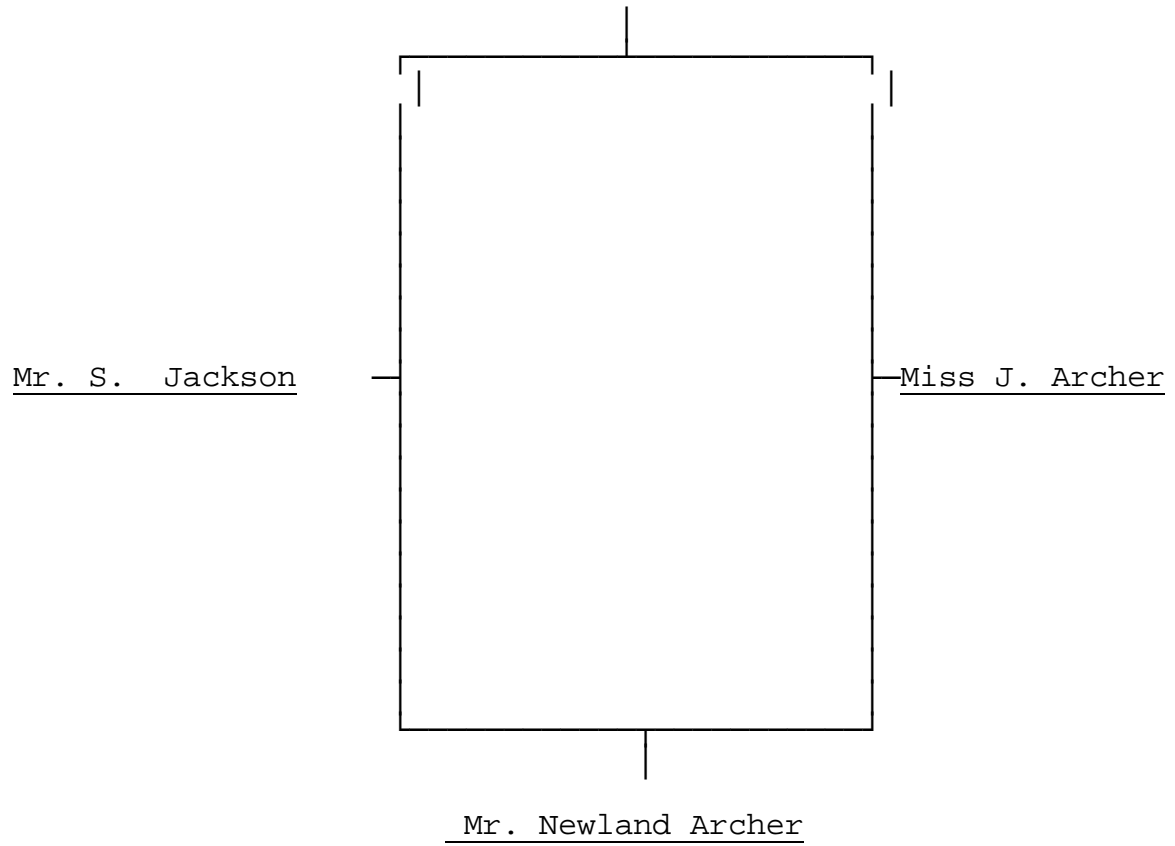
humana, ni formar acomodadores distinguidos, sino que se ejerce una manifestación de justicia al dar a cada uno su puesto." (Vilarrubias 1994: 21).

Esta ordenación se lleva a cabo a partir de las distinciones sociales, es decir, las distintas posiciones en que se encuentran instalados los miembros del cuerpo social en razón a la función que desempeñan o de la que este cuerpo le ha otorgado por sus méritos, dejando bien claro que hoy día, en un estado de derecho y régimen democrático, los ciudadanos sólo pueden distinguirse por la función social que ejercen, por lo que hacen o por el reconocimiento de lo que han hecho. (López-Nieto 1985: 13)

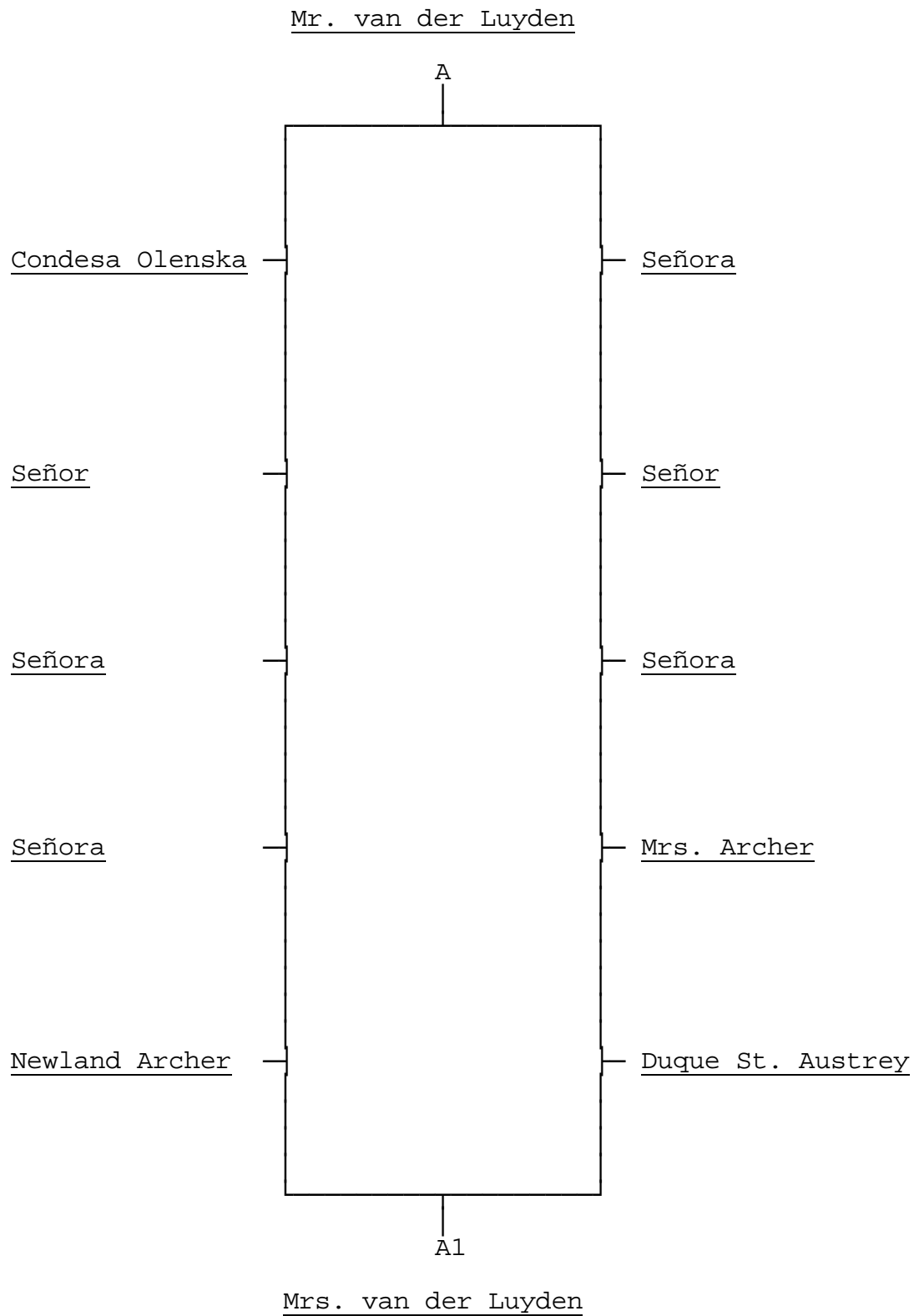
Las relaciones públicas son sobre todo comunicación interpersonal y colectiva no masiva en la que los acontecimientos especiales tienen un papel decisivo. Hemos podido apreciar como a través de la sutileza de las normas y formas sociales se comunican mensajes no verbales que resultaría muy complejo para sus emisores hacerlos llegar con efectividad a sus receptores. La reunión en el momento oportuno en torno a un pretexto amable y en un contexto estético adecuado de las personas idóneas puede ser un elemento persuasivo de primera categoría si se sabe orquestar adecuadamente. Y las normas de protocolo social constituyen uno de los elementos ordenadores más eficaces instrumentados por la sociedad para ello.

I. LOS ARCHER A MR. SILLERTON JACKSON (Fig. 1)

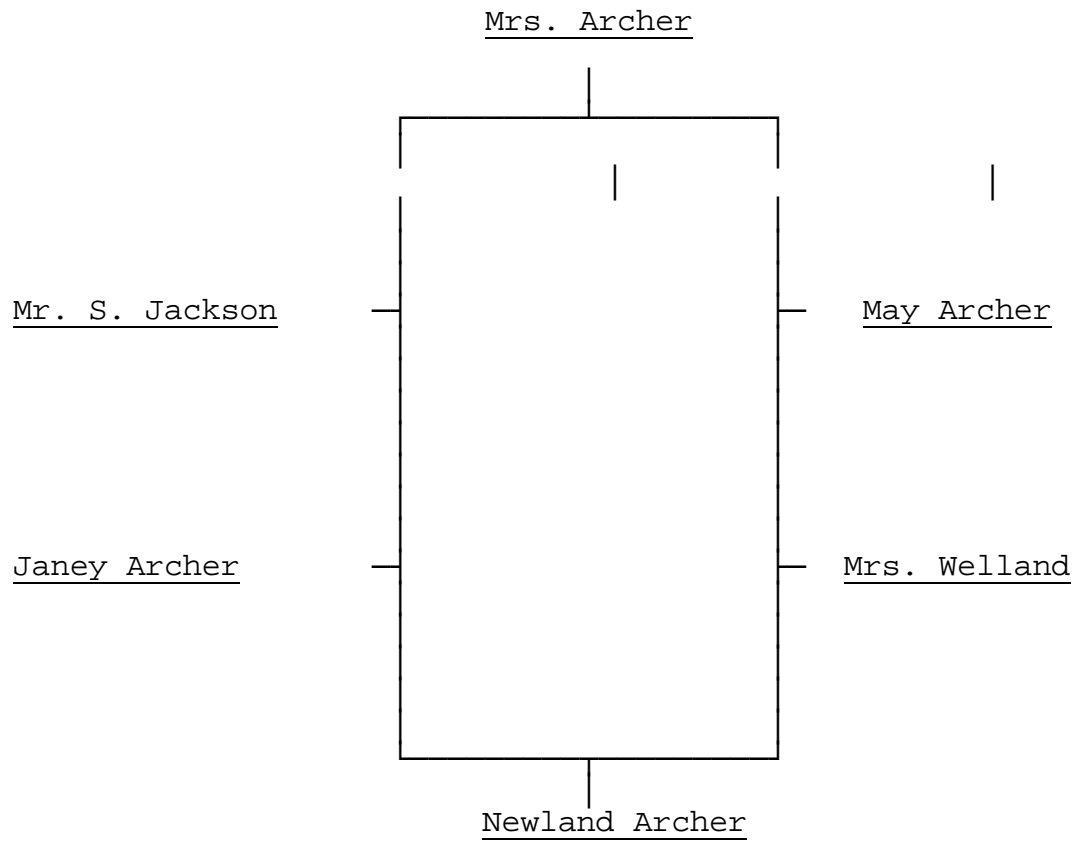
Mrs. Adeline Archer



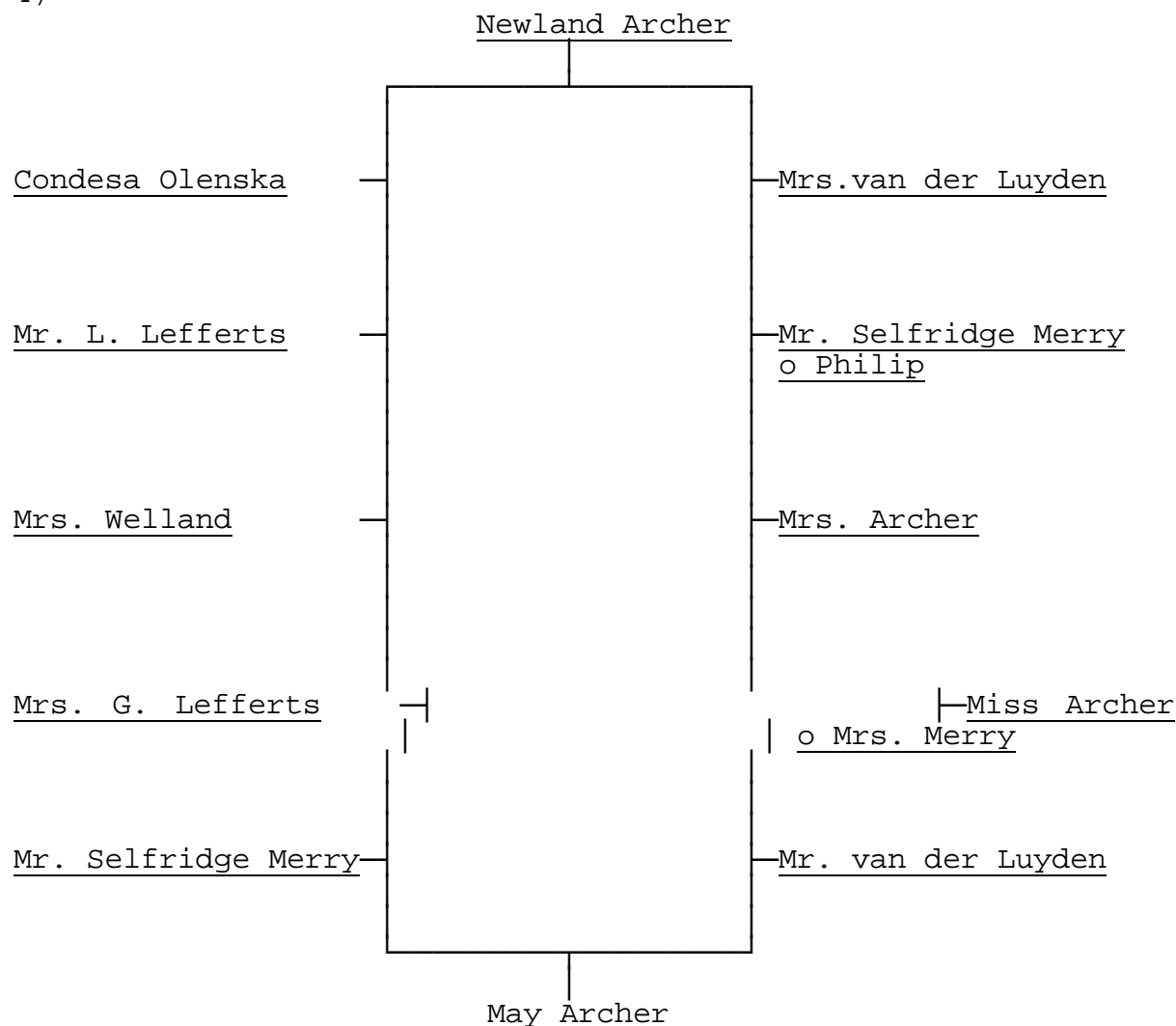
II. LOS VAN DER LUYDEN AL DUQUE DE ST. AUSTREY (Fig.2)



III. CENA DE ACCION DE GRACIAS DE MRS. ARCHER. (Fig. 3)



IV. PRIMERA CENA DE NEWLAND Y MAY Y DESPEDIDA DE ELLEN. (Fig. 4)



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ARCEO VACAS, J.L. (1988): *Fundamentos para la teoría y técnica de las Relaciones Públicas*. Barcelona, ESRP-PPU.
- LOPEZ-NIETO Y MALLO, F. (1985): *Honores y Protocolo*. Madrid, El Consultor de los Ayuntamientos y Juzgados.
- LOPEZ-NIETO Y MALLO, F. (1995): *Manual de Protocolo*. Barcelona, Ariel.
- MOLESTINA, M^a. P. (1996): "Manjares aristocráticos", en *Cinemanía*, enero.
- MONTERDE, J. E. (1994): *Un profundo análisis social: La Edad de la Inocencia*", en *Dirigido por*, enero.
- URBINA, J. A. de. (1990): *El arte de invitar. Su protocolo*. 2^a ed., Barcelona, C.S.R.P.E.
- VILARRUBIAS, F. (1994): *Tratado de Protocolo del Estado e Internacional*. Oviedo, Ed. Nobel.
- WHARTON, E. (1993) *La Edad de la Inocencia*. 3^a ed., Barcelona,

Tusquets.